

Negre, Choza o Arregui, lo que nos interesa es el análisis de la autoconciencia de lo humano en cada época.

Me parece especialmente interesante que el centro de estudio de la defensa de esta tesis se apoye en el discurso mitológico de Lewis y Tolkien, porque esto permite una perspectiva fresca y menos «contaminada». Por otro lado, es evidente que los profundos conocimientos del autor sobre la producción artística y literaria universal, le permiten llevar el tema progresivamente hasta el presente haciéndonos reflexionar seriamente sobre nuestros propios monstruos y miedos, obligándonos a tomar conciencia de que este procedimiento sigue hoy tan vivo como siempre (olvidando las tesis ilustradas que defendían la superación del lenguaje mitológico) y mostrándonos cómo nuestra producción literaria actual sigue estando repleta de criaturas y seres limítrofes que aun compartiendo rasgos con nosotros son ya otra cosa que humanos. Dice Ernesto Martín que «robots, ciborgs, androides, superhéroes, así como elfos, enanos, tragos y hadas son la zona sombreada que nos permite ver, por contraste, quiénes somos» y yo añadiría (pienso que en sintonía con el autor), que estos mitos y leyendas repletas de monstruos son una buena piedra de Rosetta también para detectar qué temores imaginamos y nos acechan acerca de las posibilidades abiertas que amenazan la comprensión actual de nuestra propia humanidad.

ALEJANDRO ROJAS JIMÉNEZ
Universidad de Málaga

RITSEMA, R., SABBADINI, S. A. & MAÑAS PEÑALVER, C. (eds.).
I CHING. El libro de los cambios: El proyecto del I Ching de Eranos.
Córdoba, Cántico, 2022. 1036 pp. ISBN 978-84-19387-04-2.

El *I Ching* (*Yi Jing* en transcripción *piyin*) es una de las obras claves en la historia de la filosofía global. Este libro, partiendo de un antiquísimo sistema oracular, es la base de toda la filosofía china. Igualmente representa el mejor ejemplo de cosmografía tradicional y de la coexistencia entre el rito y el *logos*. Un texto que nos ofrece pensar de forma diferente. Así, nos habla de las polaridades, de los ciclos cosmológicos, nos habla de nuestro sí-mismo. Se trata de un *ars combinatoria* a través de 64 hexagramas que nos ofrece verdadero sistema de «filosofía ritual» –si se me permite la expresión–, proponiéndonos un pensar de forma correlativa, sin dogmas ni absolutos, buscando un equilibrio entre otros tiempos y lugares.

Los sistemas oraculares, como el *I Ching*, son «sistemas ontológicos de acción» que permiten –en un contexto de psicología profunda y hermenéutica dinámica– acceder a espacios imaginales donde los sujetos pueden experimentar,

vivir y contemplar en otros niveles epistémicos. No es un saber de futuro, sino acceder a un espacio sincrónico, sin tiempo y lleno de imágenes arquetípicas. Lo supuestamente adivinatorio es el acceso a un «presente continuo», a una cosmografía de lo simbólico que entrecruza lo metafísico con lo natural. Lo más curioso es que, prácticamente, todas las culturas los tienen y gran parte de la tradición filosófica premoderna los ha usado como modo de conocimiento. Filósofos como Peter Kingsley o Giorgio Colli ha avisado de la necesidad de volver a pensar estos sistemas, especialmente, en historia de la filosofía antigua o Henry Corbin con su concepto de *mundus imaginalis* en la filosofía medieval. Se trata de una suerte de «chamanismo filosófico», un horizonte de emergencia, extremadamente bello, sugestivo, terrible y reflexivo frente a un mundo deshumanizado, aséptico y tecnificado.

Desde que Richard Wilhelm (1873-1930) lo tradujese con un innegable sentido espiritual, el *I Ching* ha despertado interés en diversos filósofos y pensadores contemporáneos destacando sobre todos ellos C.G. Jung (1876-1961). En el *I Ching* Jung se percató algo importante, fue consciente de que se trataba de un sistema que «iba más allá de una colección de fórmulas mágicas» o que encajaba con su idea de «sincronicidad», es decir, el concepto radicalmente opuesto a la causalidad que había dominado la filosofía occidental desde Platón. Jung fue consciente de que estaba frente a un «libro animado», un texto que trascendía las palabras y alcanzaba la vida. Esto lo dejó plasmado en el prólogo a la traducción al inglés del *I Ching* de Wilhelm. Y, desde entonces, discípulos suyos como Marie Louise von Franz ha seguido explorando las cosmografías, los oráculos y la sincronicidad en distintas culturas.

De entre los que circundaban a Jung en Eranos, el sinólogo Rudolf Ritsema (1918-2006) fue el que más provecho sacó del *I Ching*, consagrándole su vida intelectual y personal, pública y privada. El resultado es esta imponente traducción con un interesantísimo comentario junto al físico Shantena Augusto Sabbadini que ya ha visto ediciones en italiano (1996; 2005), en alemán (2000), en inglés (2005; 2018) y en francés (2009). La traducción parte de un proyecto iniciado 1970, cuando Ritsema propuso acercarse desde una perspectiva que permitirá un contacto directo con las imágenes arquetípicas y el mundo imaginal que encierra el texto. De igual manera quería proseguir con la idea de la fundadora del Círculo de Eranos, Olga Froëbe-Kapteyn, sobre el rol que debería tener el *I Ching*. Y así lo hizo. Gran parte del trabajo está tomado de los seminarios sobre el *I Ching* en Eranos: ERTS (*Eranos Round Table Sessions*) que tuvieron lugar de 1989 a 2002 en Ascona.

Es de celebrar que la editorial Cántico, parte del grupo editor cordobés Almuzara, se haya atrevido a publicar *El proyecto del I Ching de Eranos*. No es un libro fácil de editar, pero representa un interesante atrevimiento ofrecerlo al público hispanohablante en una edición tan noble y bien presentada. La tra-

ducción española cuenta con la presencia en el equipo editor de Cruz Mañas Peñalver, especialista en la psicología de C.G. Jung, quien aporta, aún más, una dimensión imaginal al texto que ofrecen Ritsema y Sabbadini. Esta traducción e interpretación del *I Ching* más personal que, por ejemplo, la excelente versión que firmaron Jordi Vilà y Albert Galvany (Atalanta, 2006), siendo ambas complementarias. Pues la de Ritsema, Sabbadini y Mañas es un ejercicio de filosofía ritual, mientras que la de Vilà y Galvany es eminentemente teórica.

Los editores advierten en un inspirador prólogo y un exhaustivo estudio introductorio que este es un «Libro Eterno» y que «esta obra podría ayudarnos a recobrar la plenitud de nuestra naturaleza frente al dominio de la abstracción que domina nuestra sociedad y cultura» (p. 17). Efectivamente es un símbolo compuesto por otros tantos símbolos que interpela y desafía a nuestra capacidad hermenéutica, al diálogo con el *daimon* y el *anima mundi* en el sentido jungiano (p.18). Interpela a lo inconsciente, a lo imaginal. La traducción, y el estudio introductorio, también desafía a la tradicional visión que los estudiosos occidentales han tenido con respecto al rol de lo femenino en China. Se incluyen también notas para poder realizar las consultas según los métodos tradicionales, así como una exhaustiva historia de la historia del *I Ching*, el rol de este en las reuniones de Eranos y una profusa biografía intelectual de Rudolf Ritsema a cargo de Shantena Augusto Sabbadini.

En el apartado del texto, Ritsema tomó la referencia de la *Edición de Palacio* publicada por el Emperador Kang Xi en 1715. Sobre la traducción, propiamente, el lenguaje de esta sección es claro, conciso, pero, a la vez, goza de gran imaginalidad (imágenes de sabiduría) permitiendo que el lector se recree con cada uno de los símbolos que aparecen tras las tiradas. Además, se incluyen los textos adicionales y los comentarios emparejados. Se realiza una auténtica hermenéutica en cada hexagrama permitiendo que el lector pueda componer la imagen como mejor le convenga, realizando una cosmografía de sí-mismo en la realidad que le circunda. Así, supera deficiencias y amplía las intuiciones de la edición de Wilhelm, incluyendo aspectos como la física contemporánea, gracias a Sabbadini y su *background* en astrofísica, o las referencias arquetipales y psicológicas, a través del trabajo Mañas.

Sólo he echado en falta a alguna referencia de las intervenciones en Eranos de Toshihiko Izutsu, una de las grandes figuras del estudio de las filosofías no-eurófonas del siglo XX, en especial a la reflexión sobre la metafísica confuciana. Izutsu elaboró una profunda resignificación de esta en su intervención del 1976 titulada *El Mandala del I Ching y la metafísica confuciana*. Para él, el *I-Ching* podría ser contemplado como un *mandala*, desde una perspectiva jungiana, en tanto un despliegue del orden cósmico/psíquico desde un punto central. El confucianismo no entiende al antiguo texto como un libro con narrativa, sino como una suerte de *mandala* que produce imágenes arquetipales desde un

punto central representado por la pregunta del sujeto. La inclusión de Izutsu y sus perspectivas puede ayudar a relajar el falso debate entre taoísmo versus confucianismo / neo-confucianismo que aporta bien poco a la historiografía sobre la filosofía china y lo sume en vicios de la historiografía de la filosofía occidental.

Pero más allá de esta pequeña puntualización técnica, creo que estamos ante una edición que es clave para el estudio de la filosofía china en español, al igual que la profundización en los campos de la psicología profunda y los estudios humanísticos de orientación jungiana. Este libro representa una reivindicación de la tradición frente a mundo sin memoria. Lo mejor que esta edición nos propone es el acceso a un pensamiento imaginal para enfrentarnos a una Modernidad demasiado preocupada por el signo, el dato y la objetividad. Quizás una lectura meditada de este texto, una práctica de sus directrices y la vivencia del pensamiento correlativo que proponen los hexagramas nos abran la puerta a la asunción de ontologías múltiples, verdades mutantes, de repensar el tiempo, el espacio e incluso a nosotros mismos en toda nuestra profundidad.

ANTONIO DE DIEGO GONZÁLEZ
Universidad de Málaga